

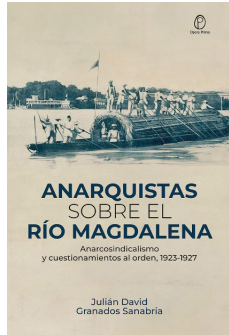


MEMORIAS

REVISTA DIGITAL DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
DESDE EL CARIBE COLOMBIANO

<https://dx.doi.org/10.14482/memor.59.011.598>

RESEÑA



Julián David Granados Sanabria **Anarquistas sobre el río Magdalena.** **Anarcosindicalismo y cuestionamientos** **al orden, 1923-1927**

(Bogotá: Universidad del Rosario, 2024)

228 páginas.

ISBN: 978-958-5003-98-9

SEBASTIÁN VARGAS ÁLVAREZ

sebastian.vargasa@urosario.edu.co

Historiador. Doctor en Historia. Profesor Asociado del Programa de Historia, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario (Colombia).

<https://orcid.org/0000-0001-9292-7249>

Navegando historias indomables

Anarquistas sobre el río Magdalena es el primer libro del joven historiador Julián David Granados, derivado de su tesis de pregrado en la Universidad del Rosario. A través de sus páginas se reconstruye la historia de algunas apuestas políticas de corte anarquista que cuestionaron el orden social establecido por el régimen de la Hege-monía Conservadora durante la década de 1920, en diferentes regiones del país. Al hacerlo, fueron consideradas como una amenaza por parte de las autoridades, y consecuentemente, perseguidas y reprimidas.

Como advierte el autor en la introducción, no se trata de una historia con pretensiones totalizantes, pero que sí busca dar a conocer algunas experiencias relevantes sobre un tema que aún no ha sido explorado suficientemente por la historiografía: “esta no es la historia del anarquismo en Colombia; es más bien la historia de los esfuerzos por la construcción de una opción política que, en ocasiones,



MEMORIAS

REVISTA DIGITAL DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DESDE EL CARIBE COLOMBIANO

Año 21, n.º 59, mayo-agosto de 2026

Barranquilla (Colombia), ISSN 1794-8886

se consideró transgresora de la tranquilidad pública o de los principios nacionales” (Granados, 2014, p. 14).

En el texto se abordan luchas protagonizadas por colectivos como arrendatarios, bogas, sindicalistas y obreros, congregados en torno a principios anarquistas, anarcosindicalistas o libertarios, “que se organizaron en contra de las situaciones de explotación y pauperización de la vida” (p. 15). El relato se hila a partir de las trayectorias de cuatro extranjeros que transitaron por diferentes territorios del país difundiendo y haciendo realidad la utopía anarquista: el peruano Nicolás Gutarra, el griego Evangelista Priftis, el español Juan García García y el italiano Filipo Colombo.

Estos extranjeros, así como los diferentes grupos sociales con los que entablaron relaciones, buscaron construir un orden social alternativo, considerado como pernicioso para el Gobierno nacional. Por lo tanto, el historiador Granados encuentra valiosas pistas en la legislación que regulaba la migración y el trato hacia los extranjeros, como la Ley 48 de 1920, que se refería al anarquismo y al comunismo como amenazas de disolución social que debían ser combatidas. También, en los expedientes judiciales de los procesos que se adelantaron en contra de los mencionados extranjeros, y que hoy en día se conservan en el Archivo General de la Nación. De esta forma, el libro aborda la tensión entre los proyectos de transformación social promulgada, y en ocasiones materializada, por los anarquistas extranjeros (y también colombianos) y los esfuerzos de las autoridades políticas, judiciales y policiales por contrarrestarlos, y garantizar, así, lo que consideraban era la “tranquilidad pública”.

Más allá de entender estas apuestas anarquistas desde una óptica restringida a los límites nacionales, el libro se inscribe dentro de una perspectiva global y conectada¹. Esto permite comprender el carácter transnacional y relacional del anarquismo, en tanto apuesta política que se desarrolló no únicamente en Colombia, sino en diferentes partes de América Latina y del mundo, que se comunicaban y retroalimentaban entre sí. Seguirles la pista a las “microhistorias” de cuatro anarquistas extranjeros que transitaron y traficaron anarquismo por diversos territorios del país parece ser una estrategia analítica prolífica en este sentido, pues pone de relieve

1 Al respecto de esta posibilidad historiográfica, que ha cobrado bastante relevancia en los últimos años, ver Conrad (2016), Subrahmanyam (2022), De Lima Grecco y Schuster (2023); y para el caso colombiano, Buenaventura, Jiménez y Schuster (2023).

cierta capa del anarcosindicalismo en Colombia que se relacionó también con los movimientos libertarios de Ecuador, Perú y Argentina [...] Al mismo tiempo, los conflictos que estos personajes tuvieron con las autoridades locales y nacionales –cuyo producto fueron los expedientes sumarios para su expulsión– iluminan la conflictiva relación que el estado tenía con ciertos sujetos que ponían en cuestión los órdenes democráticos, religiosos y militares (pp. 18-19).

Si bien el libro da cuenta de diversos contextos geográficos como las ciudades de Barranquilla, Neiva y Bogotá, el escenario de estas historias, y uno de los principales ejes que las articulan analítica y narrativamente, es el río Magdalena². Granados interpreta este cuerpo acuático como un actor histórico que posibilitó las conexiones y la movilidad de los anarquistas, sus discursos y prácticas, por distintas regiones del país:

Esta investigación comprende al río Magdalena como partícipe y socio cooperante junto con hombres y mujeres que aparecerán en el relato. Al mismo tiempo, entiendo el río Magdalena como un agente natural que facilitó y facilita ciertas formas de acción [...] el flujo de ideas, personas, mercancías y experiencias que movieron las aguas del río Magdalena en sus cuencas altas y bajas son los espacios en los que se desarrolló y posibilitó esta historia. (p. 31)

De esta forma, además de las ciudades mencionadas que funcionaron como nodos de una red de luchas anarquistas, anarcosindicalistas y libertarias estudiadas en el texto, son las cuencas altas y bajas del río Magdalena los espacios en donde tuvieron lugar las experiencias de “cuestionamientos al orden” reconstruidas en el libro, y por donde constantemente transitaban sus protagonistas. Al considerar el río Magdalena como un ente con agencia histórica, y al tomar en cuenta las incidencias de la geografía y la naturaleza en el proceso de movilización anarquista, así como en su vigilancia, control y represión por parte del Gobierno, esta obra dialoga de manera hábil y propositiva con la historia ambiental³.

El primer capítulo, titulado “La organización del miedo”, aborda el proceso de organización y lucha por unas condiciones de vivienda digna que cientos de arrendatarios emprendieron en Barranquilla (Atlántico) a inicios de la década de 1920, para lo cual se unieron en torno a la Liga de Inquilinos de Barranquilla. Aquí,

2 Esta obra se une, así, al renovado interés de la historia y las ciencias sociales por el río Magdalena, comprendido como una importante arteria fluvial y geográfica, pero sobre todo cultural, económica, social y política de Colombia. Ver, por ejemplo, Bocarejo (2018) y Aristizábal (2024).

3 Sobre la historia ambiental como corriente historiográfica y sus desarrollos particulares en América Latina y Colombia, ver Gallini (2020) y Leal (2020).

se siguen los pasos del anarquista ecuatoriano Nicolás Gutarra, líder importante durante esta coyuntura, y que ya contaba con una experiencia política previa en otra ciudad portuaria, Callao (Perú). Este análisis resulta muy relevante porque se acerca a un movimiento anarcosindicalista no necesariamente anclado al mundo obrero (que ha sido el objeto de estudio tradicional en la historiografía sobre anarquismos), y porque además de historizar y describir las tácticas de la Liga, también da cuenta de las estrategias policiales y judiciales empleadas por las autoridades para entorpecer su accionar.

El segundo capítulo, “Champanes y bogas: protestas en el ‘alto Magdalena’”, profundiza en las prácticas e imaginarios anarquistas de la época, a partir de la experiencia del griego Evangelista Priftis y sus trayectos por la región del Huila. Particularmente, se analizan las luchas de los bogas (trabajadores del transporte fluvial) y del movimiento obrero en Neiva. De igual forma, al reconstruir las experiencias de Priftis en Guayaquil, Neiva, Cali y Bogotá, así como sus contactos con ciudades lejanas como Milwaukee (Estados Unidos), este capítulo da cuenta de las articulaciones locales, nacionales y globales del anarquismo, donde la solidaridad internacional, los discursos públicos, la prensa y la correspondencia ocuparon un rol destacado.

Finalmente, el tercer capítulo, “El desventurado viaje físico y emocional del anarcosindicalismo”⁴, trata la dimensión material, emocional e ideológica del anarcosindicalismo en nuestro país, siguiendo las travesías de Juan García García y Filipo Colombo, desde el Caribe hasta Bogotá y el suroccidente del país, así como las experiencias de represión policial y legislativa que tuvieron que afrontar por defender y difundir sus ideas políticas. Uno de los aspectos más interesantes de esta sección es la referencia al teatro como uno de los vehículos a partir de los cuales los anarquistas intentaron transmitir su mensaje, apelando a las emociones de los espectadores⁵.

El libro de Granados está soportado en un juicioso trabajo de investigación con fuentes primarias diversas. La materia prima del texto, sin duda, son los expedientes judiciales que el Estado confeccionó para perseguir, investigar y, en última instancia, expulsar a los enemigos de la “tranquilidad pública”:

4 Título que me recuerda la biografía/novela histórica de Hans Magnus Ezensberger, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Buenaventura Durruti* (2006).

5 Sobre el impacto de la historia de las emociones en la historiografía colombiana contemporánea, ver Garrido (2020).

Los documentos que conforman el archivo de Priftis, Gutarra, García y Colombo consisten en un resumen de pruebas e interrogatorios recopilados por policías, detectives y jueces, con el objetivo final de demostrar las acciones perniciosas que estos extranjeros estaban llevando a cabo en suelo colombiano. El compendio de pruebas y documentos incautados, interceptados y recolectados por los distintos entes policiales y judiciales conforma un archivo que, en última instancia, sería remitido a las oficinas del Ministerio de gobierno, que tenía la decisión final sobre el destino de los extranjeros. Posteriormente, se consolidó el expediente final que incluía tanto pruebas documentales y testimoniales que respaldaban la expulsión del extranjero como decretos y comunicados que legalmente avalaban dicha expulsión. Considerando lo anterior, los archivos judiciales utilizados en esta investigación fueron construidos por varios entes judiciales y policiales con la función de determinar la culpabilidad del sujeto implicado. El archivo se organizó de manera que la expulsión del acusado tuviera sentido. (pp. 45-46)⁶

Además del registro de los procesos penales, estos expedientes contienen documentos decomisados a los anarquistas: cartas, periódicos, hojas sueltas, volantes y manuales. Otras fuentes documentales relevantes para el autor fueron las leyes y decretos sobre extranjería e inmigración, la prensa –tanto regular como obrera o anarquista– y la correspondencia entre diversos actores (libertarios, autoridades civiles y policiales, etc.). También se destaca el uso de las imágenes en el libro, que sirven simultáneamente como documentos y como recursos narrativos: mapas, fotografías, hojas volantes, tarjetas postales, publicidad de prensa. No obstante, en este sentido existe un desbalance, pues las fuentes visuales aparecen con mayor frecuencia en los dos primeros capítulos y más esporádicamente en el tercero.

Anarquistas sobre el río Magdalena representa un aporte relevante a la historiografía de los movimientos sociales en Colombia, y particularmente a la historia de los anarquismos, sobre la que no se ha ahondado lo suficiente. Como lo advierte el autor, trabajos clásicos sobre los movimientos sociales en Colombia, como los de Medófilo Medina (1984), Mauricio Archila (1991), Renán Vega (2002) o Luz Ángela Núñez (2006), se han ocupado del anarquismo y el anarcosindicalismo solo de manera tangencial. Más allá de algunas obras pioneras, como las de Alfredo Gómez-Müller (2009) [1980] o Ángel Capelleti (1994), de estudios más recientes, como los de Diego Paredes (2017), o las biografías editadas por la editorial La Valija de Fuego

6 Los expedientes mencionados se conservan en el Fondo Ministerio de Gobierno, Archivo General de la Nación (Bogotá).

(por ejemplo, Varios Autores, 2022; Ardila, 2024), existen aún muchos vacíos, y las historias de los anarquismos en Colombia siguen esperando por escribirse. En este sentido, Granados pretende contribuir al cubrimiento de estos vacíos, de una manera creativa, ingeniosa y laboriosa, poniendo en diálogo diversas corrientes analíticas e historiográficas (historia global y conectada, historia ambiental, historia de las emociones) para hilvanar una “historia social de lo político” del anarquismo en Colombia⁷. Desde esta perspectiva, el autor invita a comprender el anarquismo de los años 1920 en Colombia como un campo amplio de acción que llamó a cuestionar y confrontar el orden político establecido, pero principalmente como una opción de organización social alternativa.

En su investigación, el autor no encontró, como esperaba e intuía al principio, un gran movimiento anarcosindicalista con líderes identificables, grandes reuniones y asambleas, ni tampoco actas de esos encuentros como fuentes históricas que testimoniaran dicho movimiento. Con lo que se topó fue con

un conjunto de sentimientos, desventuras, recorridos y luchas de centenares de hombres y mujeres. Lo que encontré fueron las apuestas por construir una forma de vida y un futuro añorado. Al mismo tiempo, como contracara de las intenciones de elaborar algo nuevo por parte de algunos anarquistas, estaba el correlato judicial, policial y político que procuraba mantener en constante vigilancia a los anarquistas como forma de conservación del orden. (pp. 203-204)

Invito a conocer esta, la primera obra de un novel historiador, no únicamente por los aportes temáticos e historiográficos que ya he señalado a lo largo de esta reseña, sino porque tiene un alto valor pedagógico: al tratarse un libro derivado de una tesis de pregrado, lo considero un excelente ejemplo para los estudiantes y futuros historiadores. En ella pueden identificarse claramente un tema que apasiona a quien investiga, un sólido trabajo de archivo, la inserción en y el cuestionamiento crítico a la historiografía existente, una elaboración teórica rigurosa e imaginativa, y una escritura pulida y original.

Referencias

Archila, M. (1991). *Cultura e identidad obrera en Colombia: 1910-1945*. Cinep.

7 Sobre las historias de lo político, reciente agenda historiográfica y editorial que pretende trascender la historia política entendida en su acepción más tradicional, ver Ortega, Hensel y Garrido (2024); Garrido, Jiménez, Ortega y Hensel (2025) y Garrido, Hensel, Roldán y Ortega (2026).

- Ardila, O. (2024). *No necesito ninguna revolución esperándome. Anarquistas extranjeros en Colombia (1910-1940)*. La Valija de Fuego.
- Aristizábal, V. (2024). *Viaje por la historia del río Grande Poblamiento, comercio y vida cotidiana en el río Magdalena (1560-1639)*. Colección Otras Colombias Posibles. Archivo General de la Nación.
- Bocarejo, D. (2018). Lo público de la Historia pública en Colombia: reflexiones desde el Río de la Patria y sus pobladores ribereños. *Historia Crítica*, 68, 67-91.
- Buenaventura, A., Jiménez, A. y Schuster, S. (2023). *Colombia conectada. El "Tíbet de Sudamérica" en perspectiva global, siglos XIX y XX*. Universidad del Rosario.
- Cappelletti, A. (1994). El anarquismo en Colombia. *Actual*, 29, 31-64.
- Conrad, S. (2016). *What is global history?* Princeton University Press.
- De Lima Grecco, G. y Schuster, S. (2023). Hacia una historia global descolonizada: una perspectiva latinoamericana. *Esboços: histórias em contextos Globais*, 30 (55), 484-502.
- Enzensberger, H. M. (2006) [1971]. *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Buenaventura Durruti*. Anagrama.
- Gallini, S. (2020). ¿Qué hay de histórico en la Historiografía ambiental en América Latina? *Historia y Memoria (Edición Especial)*, 179-233.
- Garrido, M. (2020). Historia de las emociones y los sentimientos: aprendizajes y preguntas desde América Latina. *Historia Crítica*, 78, 9-23.
- Garrido, M., Jiménez, A., Ortega, F. y Hensel, F. (Eds.) (2025). *Historias de lo político en Colombia. De república a nación 1853-1903*. Volumen 2. Universidad Nacional/Universidad del Rosario.
- Garrido, M., Hensel, F., Roldán, M. y Ortega, F. (Eds.) (2026). *Historias de lo político en Colombia. Las tramas de la nación, 1903-1953*. Volumen 3. Universidad Nacional/Universidad del Rosario.
- Gómez-Müller, A. (2009) [1980]. *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina. Colombia, Brasil, Argentina, México*. La Carreta.
- Leal, C. (2020). *Fragments de historia ambiental colombiana*. Universidad de los Andes.
- Medina, M. (1984). *La protesta urbana en Colombia en el Siglo XX*. Editorial Aurora.
- Núñez, L.A. (2006). *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Universidad de los Andes.
- Ortega, F., Hensel, F. y Garrido, M. (Eds.) (2024). *Historias de lo político en Colombia. Imaginando repúblicas en tiempos de independencia, 1780-1852*. Volumen 1. Universidad Nacional/Universidad del Rosario.
- Paredes, D. (2017). Los orígenes del anarquismo en Colombia y su relación con el liberalismo. *Tabula Rasa*, 27, 391-407.
- Subrahmanyam, S. (2022). *Connected History: Essays and Arguments*. Verso.
- Varios Autores (2022). *Blanca de Moncaleano y el triunfo de la anarquía*. La Valija de Fuego.
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde. 4 volúmenes*. Pensamiento Crítico.